

GUILLERMO MORA

CUANDO EL COLOR SE HACE ESCULTURA

PREMIO AUDEMARS PIGUET EN ARCO 2014, ESTE ARTISTA DE GRAN PROYECCIÓN INTERNACIONAL HA EXPUESTO EN ESPACIOS COMO TABACALERA, EL MACUF O LA GALERÍA FORMATO CÓMODO. SU TRABAJO SE MUEVE EN LA FRONTERA ENTRE LA PINTURA Y LA ESCULTURA

Ángela Sanz Coca

Nos encontramos con Guillermo Mora en su taller, situado en la zona de la Puerta del Ángel en Madrid, un antiguo taller de serigrafía de unos 250 metros cuadrados que comparte con tres artistas más en el que dispone de un espacio independiente de unos 70 metros cuadrados y en el que lleva casi cinco años, y siente, como nos confiesa, cada vez más suyo. "Aquí es donde mejor estoy, incluso mejor que en mi casa. Es donde más pienso y más me desarrollo como artista y como persona".

La primera impresión al conocer a Guillermo Mora es que es alguien con mucho que decir, mucho que aportar, inquieto, inteligente, con una gran formación, además de un creador original que ha sabido combinar elementos de distintas disciplinas artísticas en una fusión plástica fronteriza, innovadora y sugerente, que destaca por el incisivo uso del color. "Para mí el color es básico en mi obra, incluso diría que mi trabajo tiene algo de identidad en el uso del color, tiene algo muy 'mío'. Por otro lado, pienso que los colores definen de alguna forma el tiempo. Si miras un poco atrás, en los últimos cuatro años de crisis los colores han subido de tono, son más vivos. En los noventa, por ejemplo, eran más contenidos: blancos, grises, negros... El momento social o económico define los colores que nosotros luego usamos, en todo, hasta en el arte".

Nacido en Alcalá de Henares en 1980, Guillermo Mora se licenció en Bellas Artes por la UCM, finalizando con el Premio Extraordinario al mejor expediente académico, y amplió su formación con sendas becas en el Art Institute de



Chicago y en la Academia de España en Roma. "Ambas marcaron un antes y un después en mí, tanto a nivel profesional como personal. En Chicago aprendí a estar solo y Roma me hizo crecer. Estar lejos te aísla y ayuda a definirte". Posteriormente realizó un máster en la UEM porque "comencé a interesarme por el terreno de la investigación y a ser consciente de que los artistas jugamos un papel fundamental en la teoría del arte. No solo somos 'peones' del estudio; somos productores pero también pensadores y es nuestra obligación dejar constancia de nuestro pensamiento a través de nuestras reflexiones y escritos". Actualmente está realizando su tesis doctoral.



Esta sinergia entre teoría y práctica, intelectualidad y trabajo, reflexión y decisión, es probablemente uno de los elementos definitorios y diferenciadores de la personalidad artística de Guillermo Mora, que combina con una plena dedicación a su profesión, lo que a su vez se traduce en estrictos horarios y largas jornadas de trabajo. "Me levanto sobre las 7 para poder estar trabajando a las 9 de la mañana, bien desde casa o yendo al estudio, y suelo trabajar hasta las 9 de la noche o incluso más. Es raro que tenga un fin de semana libre, pero este trabajo me da la libertad de cogerme cualquier otro día. Considero que tengo una entrega total hacia mi trabajo pero lo disfruto. No sa-

bría hacer otra cosa o hacerlo de otra manera. Para mí no es solo un trabajo, es un modo de vida".

Sin embargo, en estos últimos tiempos, su ritmo de vida disciplinado y metódico se ha visto alterado por una casi frenética actividad expositiva y viajera, además de social, ya que en la edición de este año de ARCO-madrid fue galardonado con el Premio Audemars Piguet por su obra *cr_O_ma*. "Este premio me ha dado una visibilidad que antes no tenía. La gente este año buscaba mi trabajo en ARCO, cosa que no había sucedido en años anteriores, y he recibido *mails* desde Francia y Reino Unido dándome la enhorabuena por la pieza y por el trabajo en general, cosa que me hace feliz". Y con la serenidad de quien ve la vida con ojos reflexivos y pausados, añade: "Ciertamente estoy disfrutando de un buen momento profesional, pero también sé que esto es muy volátil y hay que estar con los pies en la tierra porque el mundo del arte es un terreno muy inestable".

PASOS FIRMAS

En cualquier caso, los pasos de Guillermo Mora están siendo muy sólidos y firmes, como se advierte en los planteamientos artísticos y los resultados de su última exposición individual, *El año que no crecí*, en Formato Cómodo, la galería con la que trabaja en Madrid desde el principio de su carrera, así como en las piezas que ha presentado en la muestra *2014 / Antes de irse. Ideas sobre la pintura* del MACUF de A Coruña y en *Ocho cuestiones espacialmente extraordinarias*, organizada por Tabacalera, en Madrid. En esta última, en la que una de

Guillermo Mora en su taller. En la página opuesta, de arriba a abajo, *Desde aquí te veo mejor*, 2013, y *Siempre juntos*, 2013. Fotografías: Sergio Enríquez-Nistal.

las premisas de la exposición era la ruptura de la jerarquía del espacio artístico, su obra *Una, otra y otra vez* le ha permitido hacer realidad un proyecto que llevaba tiempo en su cabeza: "Haciendo memoria, la idea de hacer flotar unas manchas de pintura ya había surgido en unos dibujos que hice durante mi estancia en Chicago en 2006, y cuando Virginia Torrente me planteó el proyecto y vi el espacio, comprendí que era el momento para hacerlo. La primera idea fue elevar del suelo varios planos de pintura, y puesto que hacerlos flotar era imposible (por pura gravedad), tomé la arquitectura no solo como contenedor espacial de las piezas, sino como arquitectura que contiene y sujeta las piezas en un plano pictórico horizontal, como si flotarían".

Su próximo trabajo se inaugurará a finales de este mes de mayo en el Casal Sollerich de Palma de Mallorca, dentro del proyecto *Cámara oscura*, en el que cinco artistas han creado ex profeso una serie de obras en torno a la luz y el color.

Después de esta exposición, y una vez acabada esta racha de proyectos de "piezas concretas para espacios concretos, en los que debes de tenerlo todo muy claro, porque tienes un tiempo límite y no puedes fallar", Guillermo Mora espera volver a su sitio preferido, su taller, y "al trabajo del día a día, que es cuando vas viendo el surgimiento y el crecimiento del proceso creativo de una manera más natural". Nosotros, mientras tanto, estaremos atentos a las nuevas creaciones de este artista, que se está convirtiendo a pasos agigantados en un gran valor del arte español. ■

